

Teresa BASILE. *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Villa María: Eduvim, 2019.

Son muchos los lectores que han seguido de cerca los estudios sobre la narrativa argentina de HIJOS de Teresa Basile. Sus artículos, en muchas ocasiones, han señalado las novedades literarias sobre las que había que detenerse y su mirada crítica, a lo largo de los años, ha ido cercando de manera paulatina un corpus de obras, que, hoy, podríamos denominar canónico. En su último monográfico, *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*, publicado recientemente, Basile sigue con esta línea de investigación y recopila los estudios que antes habían aparecido de manera dispersa en revistas, así como incorpora análisis inéditos.

Para algunos este es un libro esperado, ansiado, que les permitirá seguir la argumentación de la crítica argentina de manera lineal, asomarse a los interrogantes principales sobre la narrativa de HIJOS para poder, tal vez, formular otras preguntas. Para otros, *Infancias* se erigirá como un pilar teórico fundamental para acercarse a la tradición literaria de HIJOS, pues posibilita desde la introducción entender las características comunes, el contorno político que bulle por debajo de las letras, así como ser testigo del diálogo teórico con otros libros esenciales en la materia, como son *Tiempo pasado* (2004) de Beatriz Sarlo o *Identidades desaparecidas* (2011) de Gabriel Gatti.

Desde el capítulo introductorio del monográfico se vislumbra uno de los mayores aciertos de *Infancias*: la argumentación de la autora no va a ser presentada como una teoría incuestionable, sino que Basile abre continuamente el espacio al debate, mostrando el entresijo teórico que transita por debajo del libro, así como las preguntas de difícil respuesta o las características disímiles que presenta su corpus. De esta manera, al comienzo esboza preguntas que estimulan e incomodan al lector: «¿Qué se encuentra primero la condición de escritor o la de hijo?», «¿se escribe porque se es HIJO, y entonces el estatuto del escritor resulta secundario, putativo, sospechado de oportunismo, una ocasión para ingresar al mercado

literario por la puerta trasera?», «¿en qué medida “ser hijo” autoriza la escritura literaria?», «¿acaso el lector toleraría la burla sobre los desaparecidos en boca de cualquier otro escritor?» (24).

Asimismo, en el primer capítulo, profundiza en las consideraciones teóricas en las que va a enmarcar su análisis. Señala las particularidades del relato de HIJOS sobre las desapariciones de sus padres y el Terrorismo de Estado. Explica la irreverencia de los hijos frente a los discursos despolitizados en los que para distanciar las figuras de las víctimas (los desaparecidos) y los victimarios (los represores), acaban por borrar la militancia de los desaparecidos, sus ideales políticos, y quiebran con su relato el recorrido histórico ideológico argentino (27). Ahonda también en los problemas de utilizar el concepto de «posmemoria», frecuentemente asociado a los hijos de los sobrevivientes de la Shoah en Estados Unidos, para pensar lo acontecido en el Cono Sur. Y advierte sobre la principal diferencia: los hijos de desaparecidos sí vivieron el Terrorismo de Estado, fueron testigos del secuestro de sus padres, tuvieron una infancia clandestina, nacieron en cautiverio y muchos fueron bebés apropiados y perdidos en el engranaje represor (37).

Basile describe la tensión de los HIJOS entre la memoria heredada –de la generación de sus padres– y la memoria propia –el relato de su infancia–, para acabar situando a la memoria de la infancia como el eje vertebrador del volumen. En su último libro la crítica argentina se pregunta por los relatos de la dictadura de quienes fueron hijos, niños, aquellas narraciones que se empezaron a germinar en la infancia. A pesar de que insiste constantemente en que no pretende hacer un corpus representativo de toda la narrativa de HIJOS, sí consigue dibujar un análisis exhaustivo al asomarse a los diferentes tipos de infancias.

El estudio se estructura en torno a una tipología de la infancia que se divide en la infancia educada –los niños enviados a Cuba para formarse como

«niños nuevos»—, la infancia clandestina, la infancia huérfana, la infancia apropiada y la infancia de los otros —es decir, la infancia de los hijos de los represores—. Al enunciar también la decisión de no incluir la infancia del exilio, para no desplegar el enorme marco teórico que el exilio siempre exige, también hace visible esos relatos. Al señalar la ausencia, incluye el vacío en su estudio, y permite que el lector sea quien juzgue y decida si los relatos de los hijos de exiliados deberían formar parte del cómputo de la narrativa de HIJOS, o no.

La apertura del enfoque destaca en la hibridez del corpus estudiado. No incluye únicamente obras literarias, sino que también atiende a películas y testimonios. Además, aunque la mayoría del corpus es argentino, en el capítulo dedicado a la infancia educada también se detiene en el caso chileno y describe las similitudes entre las experiencias de los niños chilenos y argentinos enviados a Cuba para convertirse en «niños nuevos». Compara la película chilena «El edificio de los chilenos» con la argentina «La guardería montonera» y señala las diferencias derivadas del contexto político social de los países colindantes: la película argentina está marcada por la mirada de la época K y el respaldo de las instituciones en la lucha por la memoria y los derechos humanos. Una unanimidad en la condena institucional de la dictadura que, desafortunadamente, todavía no ha sucedido en Chile.

La variedad del estudio también está presente en el libro cuando Basile se aproxima a la argumentación jurídica, para ofrecer un contexto político-jurídico sencillo que permita al lector comprender las complejidades de los procesos de recuperación de los niños apropiados. El marco jurídico que expone Basile permite al lector entender la complejidad de los procesos identitarios por los que pasan los niños reapropiados, así como el entorno experiencial sobre el que se asientan obras como *¿Quién te creés que sos?* (2012) de Ángela Urondo Raboy. Además, la autora se desprende de las narraciones maniqueas y estudia la irreverencia de la obra de Urondo Raboy, que alza su voz contra los militantes montoneros y desvela

el grado de responsabilidad de estos en el asesinato de sus padres (la periodista Alicia Cora Raboy y el escritor Francisco Paco Urondo), contando cómo las medidas de protección con sus padres se fueron reduciendo, conforme aumentaba su espíritu crítico con la agrupación montonera.

El carácter inclusivo del estudio se palpa en el análisis de la infancia de los otros, del relato de los hijos de los represores, cuya historia, como recalca la autora, no suele ser bienvenida en la esfera pública y falta asiduamente a la cita de descubrir la verdad de lo acontecido en los setenta. Basile se despoja de las correcciones políticas y se adentra en la difícil experiencia de ser hijo de un genocida. Hace una importante división teórica entre los relatos de los hijos de los «monstruos» (los que mandaban las órdenes) y los hijos de «los otros» (los que «solo» las ejecutaban). Muestra, además, sin minimizarla, la complejidad de la infancia de los otros: por ejemplo, cita el rechazo de Daniela a su padre: «mi padre me cagó la vida», y la reacción del padre al enterarse: «a esta también tendría que haberla hecho matar» (215).

El corpus elegido vuelve a brillar por su variedad hacia el final del volumen, cuando la autora analiza la representación del cuerpo de los desaparecidos en diferentes manifestaciones artísticas: desde el movimiento de «El Siluetazo» en las marchas por la memoria, la muestra audiovisual «Arqueología de la ausencia» de Lucila Quieto o el libro *Aparecida* de Marta Dillon, en el que el cuerpo de la madre de la autora deja de estar desaparecido, para aparecerse. *Infancias*, en definitiva, ofrece una visión panorámica, a la vez que exhaustiva, de las narrativas argentinas de HIJOS. La variedad del corpus conjugado con la lucidez crítica de Basile deja intuir el horizonte de éxito que le espera al libro, así como su pronta conversión en un libro de referencia imprescindible para cualquiera que quiera aproximarse al relato de infancia de HIJOS.

LAURA MARÍA MARTÍNEZ MARTÍNEZ  
Universidad Complutense de Madrid